





Marino Muñoz Lagos

## Columnas de opinión

# El poeta Oscar Castro

"Rancagua es un puerto, escribe Raúl González Labbé. Un puerto sin mar y sin orillas. Sin mástiles, sin velas desplegadas. Un puerto sin el fuerte y salado olor de los puertos verdaderos. Semeja un puerto por sus calles angostas, por sus casas bajas, por sus transeúntes apurados, viajeros eternos sin hogar y sin reposo.

Todo se mueve en este raro lugar que nadie quiere. Los hombres llegan, viven un tiempo en cualquiera forma y se van. Nadie planta un árbol; nadie construye una cómoda casa para los años que vendrán. Apenas, sí, desatan las maletas para cambiar la casaca corriente por una exótica campera con dibujos yanquis".

En esta ciudad de Rancagua, mitad minera y mitad agrícola, nació el poeta Oscar Castro el 25 de marzo de 1910, sin moverse jamás de su sitio, salvo para hacer alguna diligencia en la capital o un viaje esporádico por motivos literarios o docentes. También para morir, doloroso hecho que ocurrió un 1º de noviembre de 1974, luego de una rebelde tuberculosis que lo apagó en su llama vital en el Hospital San Vicente de Paul de Santiago.

Oscar Castro es un poeta delicado y permanente: sus versos que continúan en sus canciones hacen vibrar de emoción a quienes los escuchan. Desde los equipos de radio se oyen de repente las estrofas de sus poemas: "El junco de la ribera / y el doble junco del agua / en el país de un estanque / donde el día se mojaba / Donde volaban inversas / palomas de inversas alas".

Y luego, estas palabras que crecen junto al corazón conmovido: "Al fondo de un perfume tú vivías. / La noche abria sus azules puertas / para que yo volara en tu recuerdo / con el delirio de una abeja ciega. // Al fondo de un perfume tú vivías. / Yo cerraba los ojos para verte, / y de mi alma surgías temblorosa / como la gota de agua entre las redes".

Sin embargo, este poeta tan nítido y transparente tuvo una vida dura y caprichosa. En estos comienzos casi adolescente, vendió pan desde una carretela por las calles empedradas de su Rancagua natal, maravilloso oficio que lo familiarizó con la gente de su tierra, a la que cantó en tantas oportunidades, a sus hombres y mujeres que escucharan su sentimiento: "Entregar la palabra como una mano abierta. / Darse como una flor. Darse como un cantar. / Tener el corazón franco / como una puerta / para que la ternura penetre sin llamar".

Poco a poco el poeta se fue haciendo solo y solo enfrentó los días que pasaban: nacieron sus libros de poesía y de prosa, muchos de ellos después de su muerte. Hermosos títulos que iluminaron sus noches tristes de bibliotecario o empleado de banco. Pero el hombre que era Oscar Castro no se dejaba vencer y sus méritos lo llevaron a ejercer la docencia en el viejo liceo de Rancagua que hoy lleva el nombre de Liceo Oscar Castro. Bello homenaje al feliz autor de "Viaje del alba a la noche", "Rocio en el trébol" o "Comarca del jazmín", cuya vida fue un canto al amor, a la amistad y al entendimiento humanos.

# **El poeta Oscar Castro [artículo] Marino Muñoz Lagos.**

Libros y documentos

## **AUTORÍA**

Muñoz Lagos, Marino, 1925-2017

## **FECHA DE PUBLICACIÓN**

1999

## **FORMATO**

Artículo

## **DATOS DE PUBLICACIÓN**

El poeta Oscar Castro [artículo] Marino Muñoz Lagos. retr.

## **FUENTE DE INFORMACIÓN**

[Biblioteca Nacional Digital](#)

## **INSTITUCIÓN**

[Biblioteca Nacional](#)

## **UBICACIÓN**

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)